Aprender a programar ha sido una experiencia desafiante pero muy enriquecedora. Al principio me daba miedo, porque nunca había hecho algo parecido. Pensaba que la programación era un mundo rígido y muy técnico, pero con el tiempo descubrí que no todo es tan cuadriculado en Python, un lenguaje que me ha sorprendido por su flexibilidad y sus posibilidades creativas.

Me gustó descubrir que se pueden generar gráficos, mapas y visualizaciones, herramientas que permiten comunicar información de forma mucho más dinámica y accesible. También me ha llamado mucho la atención cómo Python puede ser una herramienta poderosa para el análisis de bases de datos y medios digitales, lo cual se conecta directamente con el periodismo, mi carrera.

Programar me ha enseñado a pensar con más lógica, a ser paciente y a desarrollar formas de resolver problemas: dividirlos, probar, equivocarme y volver a intentar. Me ha hecho más perseverante y me ha demostrado que, aunque algo parezca difícil, siempre hay una forma de entenderlo si lo abordas paso a paso.

Lo que más me gusta de programar es la sensación de transformar una idea en algo funcional. Disfruto mucho ese momento en que, después de varios intentos, todo encaja y el código finalmente corre bien. Además, me motiva saber que puedo usar la programación como una herramienta dentro de mi carrera: adaptar códigos según mis necesidades, automatizar procesos o desarrollar recursos propios me da más independencia, un plus como profesional y mayor autonomía para afrontar distintos proyectos.

En el futuro, me gustaría usar la programación para enriquecer proyectos comunicacionales con datos, visualizaciones o análisis automatizados, especialmente, en el ámbito de la comunicación digital. Creo que la tecnología puede ayudarnos a contar historias de forma más clara, atractiva y significativa, y me entusiasma seguir aprendiendo en ese camino.